



Asamblea General

Distr. general
16 de marzo de 2021
Español
Original: inglés

Septuagésimo quinto período de sesiones
Tema 65 del programa
La situación en los territorios de Ucrania
ocupados temporalmente

Carta de fecha 15 de marzo de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir adjunto un resumen, preparado por la delegación de Ucrania, sobre el debate relativo al tema 65 del programa, que la Asamblea General celebró el 23 de febrero de 2021 en su septuagésimo quinto período de sesiones (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 65.

(Firmado) Sergiy Kyslytsya
Embajador y
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 15 de marzo de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas

Resumen del debate sobre el tema 65 del programa titulado “La situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente”, celebrado el 23 de febrero de 2021 por la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones

El 23 de febrero de 2021 se examinó el tema 65 del programa en las sesiones plenarias 54ª y 55ª del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

Las reuniones fueron inauguradas y presididas por el Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, quien también hizo observaciones introductorias sobre el tema. El Presidente recordó que los Estados Miembros se habían comprometido a respetar los valores y los principios del derecho internacional, tal como se recoge en la Carta de las Naciones Unidas, y que tenían la responsabilidad de abstenerse de usar la fuerza, o amenazar con usarla, contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier otro Estado, y de respetar la soberanía, integridad territorial, libertad e independencia política de los países. El Presidente instó encarecidamente a todas las partes a buscar una solución pacífica del conflicto sobre la base de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania, mediante el diálogo político directo y otros mecanismos pacíficos. Reconociendo los retos que planteaba la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), reiteró el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial.

Un total de 32 delegaciones formularon declaraciones durante el debate (también en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros, el grupo de los Estados nórdicos y bálticos, así como el Canadá, Nueva Zelandia y Australia) a través de las cuales se dio a conocer la posición de un total de 50 Estados Miembros.

Durante la sesión tuvo lugar el tercer debate oficial mantenido en la Asamblea General en relación con el tema del programa referido a la situación en todos los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. El objetivo era analizar la amplia escala y las consecuencias de gran alcance del conflicto internacional ruso-ucraniano en toda su complejidad (dimensiones políticas, humanitarias, sociales, ecológicas, de seguridad, de derechos humanos y de otro tipo) y amplitud (que abarca tanto la península de Crimea ocupada como partes de Dombás, en Ucrania).

La delegación de Ucrania subrayó que la agresión armada de la Federación de Rusia contra Ucrania, Georgia y otras naciones no había cesado.

Desde el inicio de la agresión contra Ucrania en 2014, habían muerto más de 13.000 personas, entre ellas más de 3.000 civiles, y había aproximadamente 1,5 millones de desplazados internos. A pesar de los esfuerzos de Ucrania por avanzar en la aplicación de los acuerdos de Minsk y en las conversaciones del Grupo de Contacto Trilateral, la Federación de Rusia siguió negándose a adoptar decisiones concretas.

La delegación de Ucrania insistió en que la seguridad seguía siendo crucial para la desescalada y que debía renovarse el control soberano del país sobre su frontera estatal. El personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, cuya participación cabría plantear como opción, podría desempeñar un importante papel de vigilancia.

La delegación de Ucrania, manifestando su preocupación por las condiciones sobre el terreno, dijo que Dombás seguía enfrentándose a amenazas de catástrofe tecnogénica y ambiental, dado que en 2018 las autoridades de ocupación habían dejado de bombear agua de la mina de Yunkom, lugar donde tuvo lugar una explosión nuclear del Gobierno soviético. Ucrania pidió a las Naciones Unidas que realizaran las evaluaciones pertinentes en los territorios de las regiones de Donetsk y Luhansk ocupados temporalmente.

La delegación de Ucrania, refiriéndose a la ocupación temporal de Crimea, señaló que Rusia no había cumplido ninguna de las resoluciones de la Asamblea General relativas a Crimea, y que la potencia ocupante trataba de destruir la identidad de los ucranianos y la población autóctona de la península, los tártaros de Crimea. La Federación de Rusia había trasladado a 500.000 de sus ciudadanos a la península, cambiando así la composición de la población local.

La delegación de Ucrania, tras señalar que había puesto en marcha la Plataforma de Crimea como nuevo formato para consolidar los esfuerzos internacionales, invitó a los Estados Miembros a sumarse a la iniciativa, que se centraría en cinco ámbitos prioritarios: la política de no reconocimiento; la seguridad; la eficacia de las sanciones; la protección de los derechos humanos; y la superación de los perjuicios ocasionados a la economía y el medio ambiente por la ocupación temporal de Crimea.

La delegación de Ucrania informó de que se había abierto una causa ante la Corte Internacional de Justicia contra la Federación de Rusia sobre la interpretación y aplicación del Convenio Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo y la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, y de que se había emitido una orden sobre medidas provisionales en 2017. Sin embargo, la Federación de Rusia seguía sin atender dicha orden. En enero, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos se pronunció sobre la admisibilidad de una demanda interestatal en la causa de Ucrania contra la Federación de Rusia y rechazó las objeciones jurisdiccionales de Rusia.

En declaraciones nacionales y en otras formuladas en nombre de distintos grupos de Estados, se expresó repetidas veces el apoyo inquebrantable a la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras y sus aguas territoriales reconocidas internacionalmente. Algunas delegaciones subrayaron que habían reforzado ese apoyo mediante fuertes sanciones contra Rusia.

Muchos Estados Miembros afirmaron que Rusia, con sus acciones agresivas contra Ucrania, había violado varios acuerdos internacionales y otros instrumentos, concretamente la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, el Memorando de Garantías de Seguridad en Relación con la Adhesión de Ucrania al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (1994), la Carta de París para una Nueva Europa (1990), el acuerdo fundacional de la Comunidad de Estados Independientes (1991), el Tratado bilateral de Amistad, Cooperación y Asociación entre la Federación de Rusia y Ucrania (1997) y el tratado entre la Federación de Rusia y Ucrania sobre cooperación en el uso del mar de Azov y el estrecho de Kerch (2003).

Algunas delegaciones insistieron en que la situación en el este de Ucrania y la península de Crimea seguía siendo uno de los desafíos de seguridad más acuciantes en Europa y en que la cuestión de Ucrania debía ocupar un lugar destacado en la agenda de la comunidad internacional, la cual debía intensificar su apoyo financiero a la respuesta humanitaria.

Asimismo, las delegaciones recalcaron que, dado que el Consejo de Seguridad no había podido apoyar los esfuerzos para llevar la paz a Ucrania políticamente y

mediante acciones concretas, el debate era también una expresión de complementariedad entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

En cuanto a la situación en la Crimea ocupada temporalmente, la mayoría de las delegaciones expresaron profunda preocupación por la actual militarización rusa de la península y el grave deterioro de la situación de los derechos humanos.

Condenaron la construcción del puente del estrecho de Kerch sin el consentimiento de Ucrania, lo que constituía una nueva violación de su soberanía e integridad territorial. También instaron a Rusia a que garantizara la navegación en el mar de Azov y el paso por el estrecho de Kerch en condiciones de seguridad aplicando las disposiciones pactadas entre las partes.

Las delegaciones subrayaron que, desde el intento de anexión por la Federación de Rusia, la situación de los derechos humanos en la península de Crimea se había deteriorado drásticamente. Mostraron preocupación por que los residentes de la península sufrieran restricciones sistemáticas de los derechos humanos y las libertades fundamentales, como la libertad de expresión, de religión o credo y de asociación, así como del derecho a la reunión pacífica. En particular, se habían restringido los derechos humanos de los ucranianos y los tártaros de Crimea.

A este respecto, muchas delegaciones condenaron el hecho de que Rusia hiciera caso omiso de las resoluciones de la Asamblea General relativas a Crimea. También se hizo hincapié en que Rusia seguía pasando por alto la necesidad de que la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos visitara Crimea para realizar una evaluación completa e independiente de la situación de los derechos humanos, de acuerdo con las resoluciones de la Asamblea General.

Las delegaciones, al abordar la situación en las regiones de Donetsk y Luhansk ocupadas temporalmente, señalaron que los acuerdos de Minsk seguían siendo la base para una solución política del conflicto. Pidieron a Rusia que los aplicara plenamente y que cumpliera todos sus compromisos para lograr una solución política duradera al conflicto.

Expresando su apoyo a los esfuerzos en curso, incluido el formato de Normandía, elogiaron la voluntad política y el enfoque constructivo de Ucrania para buscar la manera de resolver el conflicto e instaron a la Federación de Rusia a actuar de la misma manera.

Apoyaron plenamente los esfuerzos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, el formato de Normandía y el Grupo de Contacto Trilateral. También acogieron con beneplácito, por un lado, la celebración de la cumbre de los Cuatro de Normandía, que tuvo lugar en París en diciembre de 2019, y, por otro, el intercambio de detenidos que siguió a dicha cumbre.

Se señaló que, si bien el nuevo compromiso de las partes con un alto el fuego a partir del 27 de julio de 2020 había contribuido a reducir de manera significativa la violencia sobre el terreno, los recientes repuntes de las violaciones y la actividad de los francotiradores habían provocado bajas entre el personal militar. Instaron particularmente a Rusia a respetar los compromisos para garantizar la plena aplicación del alto el fuego.

También exhortaron a Rusia a que, de forma inmediata, dejara de exacerbar el conflicto brindando apoyo financiero y militar a las autoridades ocupantes, y mostraron profunda preocupación por la presencia de equipo y personal militar rusos en zonas ocupadas.

También condenaron el continuo deterioro del respeto de los derechos humanos en las zonas que no estaban bajo control gubernamental en las regiones de Donetsk y

Luhansk. Se hizo referencia a las prácticas inhumanas de maltrato y tortura de prisioneros en la prisión secreta “Izolyatsia” en el Donetsk ocupado. Se recalcó que las sanciones económicas contra Rusia seguirían vigentes mientras no se cumplieran integralmente los acuerdos de Minsk.

Se prestó atención especial a las continuas restricciones a la libertad de circulación impuestas a la Misión Especial de Observación en Ucrania de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en los territorios ocupados, en particular en las zonas que no controlaba el Gobierno al sur de la región de Donetsk y cerca de la frontera con la Federación de Rusia. Las delegaciones subrayaron que la Misión debía tener un acceso seguro, incondicional y sin obstáculos a todo el territorio de Ucrania, de acuerdo con su mandato.

Las delegaciones, aplaudiendo el enfoque inclusivo adoptado por Ucrania con respecto a la población de las zonas afectadas por el conflicto, subrayaron que con la apertura de la nueva sección del puente de Stanytsia Luhanska, el 20 de noviembre de 2019, se había facilitado el cruce a los civiles. Al mismo tiempo, seguía preocupando que otros puntos a lo largo de la línea de fuego siguieran cerrados. Se hizo hincapié en que, aunque Ucrania había cumplido su obligación, según lo concluido en la cumbre de París, de abrir nuevos puestos de control en Zolote y Shchastya en noviembre de 2020, hasta la fecha estos seguían cerrados desde el otro lado. Se instó a la Federación de Rusia a reabrir todos los puntos de paso existentes. Se recalcó que el Comité Internacional de la Cruz Roja debía tener un acceso pleno e incondicional a todas las personas detenidas.

Se hizo hincapié en que la pandemia de COVID-19 había agravado la situación humanitaria y de los derechos humanos, y en que los llamados representantes de las zonas que no estaban bajo el control del Gobierno de Ucrania no debían utilizarla como excusa para restringir de modo indebido la libertad de circulación a través de la línea de fuego.

Se prestó especial atención a la ardua situación humanitaria imperante en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. Se destacó que 3,4 millones de ucranianos necesitaban asistencia humanitaria. Las delegaciones hicieron un llamamiento a las partes para garantizar el acceso sin trabas y sostenido de los agentes humanitarios, incluida la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, a todas las personas necesitadas.

Algunas delegaciones se refirieron al derribo del vuelo MH17 en julio de 2014 por un sistema de misiles Buk perteneciente al ejército ruso, en el que murieron 298 personas inocentes. Pidieron verdad, justicia y rendición de cuentas, afirmando que eso era lo que merecían las víctimas y sus familiares. Tras señalar que se había iniciado un proceso penal contra cuatro sospechosos, pidieron a todos los países, y en primer lugar a la Federación de Rusia, que cooperaran con la investigación en curso.

Muchas delegaciones acogieron con beneplácito los esfuerzos de Ucrania por seguir buscando la justicia al recurrir a instrumentos jurídicos y tribunales internacionales, entre ellos el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, los tribunales de arbitraje y la Corte Internacional de Justicia.

Algunas delegaciones también aplaudieron la iniciativa de Ucrania sobre la Plataforma de Crimea, y expresaron la esperanza de que muchos más Estados Miembros consideraran la posibilidad de sumarse a ese esfuerzo diplomático para hacer frente a la actual agresión de Rusia y dejar claro que la brutal ocupación debe terminar.

La Federación de Rusia fue, de los 50 países, el único en rechazar los hechos y argumentos antes expuestos, y en sus declaraciones se centró primordialmente en negar su participación en el conflicto.

Dos delegaciones cuestionaron y trataron de socavar el poder de la Asamblea General de examinar cualquier cuestión que le remita un Estado Miembro y de formular las recomendaciones que juzgue necesarias, aunque se trate de algo relacionado con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Una delegación también planteó la cuestión de las minorías en Ucrania, y recalcó que era comprensible que las autoridades ucranianas desearan fortalecer la importancia del idioma del Estado, pero que, al hacerlo, no se debía remplazar la lengua materna de las minorías nacionales.

El debate puso de relieve la continua y estrecha atención que la comunidad internacional prestaba a la cuestión de los actos militares ilícitos dirigidos por la Federación de Rusia contra Ucrania, que han seguido debilitando la paz y la seguridad internacionales y que, por tanto, han hecho que las Naciones Unidas hayan adoptado con urgencia medidas significativas.

El debate también dejó claro que el tema titulado “La situación en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente” debía seguir formando parte del programa activo de la Asamblea General y debía mantenerse en examen hasta que se hubieran restaurado la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.
